

MANUEL RODRÍGUEZ EN LA PALETA DE LAS MARAVILLAS

Si los tubos de pintura se vuelven, milagrosamente, caleidoscopio, qué pueden hacer si no se entregan a la creación desbordada del artista mágico, del artista niño, del artista maestro, y, sin embargo, asomándose tímido a un valiente surrealismo en el que habita la poesía del color y los símbolos...?

Es Manuel Rodríguez un pintor –*arquitecto de sueños* (por evocar la música de Hilario Camacho). Es, delante y detrás del espejo, de la tabla o el lienzo, un concierto de filigranas serpenteando por el castillo encantado y vegetal donde el hombre ansía huir; huir del resplandor del laberinto que el arte le ofrece, a través del árbol o del bosque, del alma perdida por un *tratado de urbanismo* que no todos pueden entender, pues deben ser “otros” los rayos equis capaces de radiografiar cada propuesta, cada invitación o celebración.

Esta paleta va más allá de los títulos de las obras donde sus homenajes o estados del espíritu se manifiestan vulnerados por el misterio. “Y tú me pides ecos de tus sueños, /y me pides la nada”, escribiría Antonio Carvajal en un poema memorable. Porque la colección que se abre a nuestra mirada es tan observante ella que, su belleza interroga y clava un dardo, ese dardo del que, en Granada, algunos conocen el zumo de su herida.

Juan de Loxa

Madrid, marzo, 2010